

INCULTURACIÓN (ESCUELA, EVANGELIO Y CULTURA)

“Los Hermanos se aplican a conocer, respetar y asimilar los valores positivos de los pueblos... a los que están llamados a servir.” (R 18)

INTRODUCCIÓN

2.30 *Una de las lecciones más importantes de la historia que los portadores del mensaje cristiano hemos de aprender es que el Evangelio necesita ser presentado de manera que tenga en cuenta la mentalidad, costumbres y tradiciones -en una palabra, la cultura- del pueblo que es su destinatario. Si la palabra inculturación ha tenido una importancia particular en los tiempos modernos, el principio de respeto a las formas culturales es tan antiguo como el famoso discurso de Pablo a los atenienses en el Areópago que se encuentra en los **Hechos de los Apóstoles** (17, 23-34). La escuela lasaliana necesita preguntarse a sí misma acerca de su relación con la cultura en la cual se encuentra. El Papa Juan Pablo II en su carta “**Redemptoris Missio**” (nº 33) presenta tres situaciones globales que se pueden aplicar a la educación:*

- Algunas escuelas lasalianas son una presencia cristiana en países mayoritariamente no-cristianos;
- otras, en países tradicionalmente cristianos, forman parte de comunidades cristianas que funcionan bien;
- *un tercer grupo está en esos países “con raíces cristianas antiguas” o también “en las iglesias jóvenes” donde “grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe”.*

2.31 La inculturación es necesaria tanto para proclamar el Evangelio como para instruir en él a los demás

En la Exhortación Apostólica de *La catequesis hoy*, tras el Sínodo de 1977, el Papa Juan Pablo II llamó la atención sobre el importante vínculo entre el misterio de la Encarnación -Jesús, Hijo de Dios hecho hombre- y la necesidad de expresar el Evangelio en términos que tengan sentido en la cultura a la que nos dirigimos.

“Podemos decir que la catequesis, al igual que la evangelización en general, está llamada a aportar la fuerza del Evangelio al mismo meollo de la cultura y de las culturas.” (53)

2.32 “Toda cultura necesita ser evangelizada” (R 18)

La “inculturación”, según la Instrucción sobre la libertad cristiana y la liberación de 1986, “no es simplemente una adaptación exterior, sino una transformación íntima de los valores culturales auténticos por medio de su integración al cristianismo y la siembra del cristianismo en las diferentes culturas”. Así es la experiencia de la

Iglesia a lo largo de su historia, como continúa diciendo el mismo documento, porque “las culturas recibirán nueva vida en el encuentro con el Evangelio. Pero esto presupone que el Evangelio es proclamado de veras”. (96)

En términos concretos esto significa que la escuela lasaliana tiene el deber de asegurar que los valores evangélicos sean conocidos y apreciados, incluso cuando van en contra de la tendencia dominante en los medios de comunicación. De igual manera, si la escuela lasaliana introducida en una nueva cultura se convierte solamente en un medio de progreso social en esa sociedad y no enriquece la cultura por medio de los valores del Evangelio, a la larga ha de cuestionarse seriamente su valor.

2.33 Para que el Evangelio sea comprendido debe ser expresado en el lenguaje de la cultura

El mensaje que el Evangelio puede aportar no será ni comprendido ni asimilado si los jóvenes no lo oyen en su lenguaje y en su cultura. En la práctica esto significa que ha de existir un diálogo entre las formas históricas y culturales en las que el Evangelio se ha transmitido y los oyentes de cualquier cultura particular. Cuando este diálogo es abierto entre los hablantes inmersos en la cultura y aquellos que proclaman el misterio del Evangelio, tal apertura puede *“ayudarles a hacer surgir de su propia tradición viva expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos,”* como *La catequesis hoy* lo expresa (53).

El mismo documento hace notar a continuación que “los catequistas auténticos saben que la catequesis se encarna en las diferentes culturas y ambientes: baste pensar en la diversidad tan grande de los pueblos, en los jóvenes de nuestro tiempo, en las circunstancias variadísimas en que hoy día se encuentran las gentes.” (53)

2.34 ¿Cuál es la cultura de la que hablamos?

Los esfuerzos realizados en la inculturación buscan arraigar el Evangelio en la sensibilidad distintiva de cada pueblo y en el interior de su propia historia. El mismo esfuerzo por la inculturación es el que también prevé llevar el Evangelio a la cultura emergente actual, marcada por el fenómeno de la mundialización y los diversos aspectos que lleva asociados.

Es la **cultura actual** la que debe ser evangelizada por una educación lasaliana adecuada a nuestro tiempo. La *Regla* de los Hermanos de 1987, habiendo insistido en que *“toda cultura debe ser evangelizada”*, señala que *“dicho esfuerzo de inculturación se demuestra igualmente necesario si se mira a los jóvenes y a la sociedad contemporánea en rápida evolución”* (R 18).

2.35 ¿Qué actitudes necesita el educador lasaliano respecto a la inculturación?

El educador lasaliano necesita determinadas actitudes ante la rápida transformación de las culturas tradicionales a causa del fenómeno de la globalización, con el que se asocia la explosión del conocimiento y de las comunicaciones. Los cinco puntos siguientes señalan las más relevantes:

! Conocimiento y capacidad de comprensión en un mundo muy cambiante. Si la *Exhortación Apostólica* La catequesis hoy de 1977 subraya la importancia de “conocer las culturas y sus componentes esenciales” (53) y si la *Regla de los Hermanos de 1987* resalta el esfuerzo para “conocer, respetar y asimilar los valores positivos de la herencia cultural de los pueblos en los que se insertan y a los que están llamados a servir” (R 18), el *Capítulo General de 1993* insiste en que “la inculturación es un proceso permanente. Para la misión compartida, los Hermanos y los seglares necesitan una formación para la inculturación: estudio de la lengua del país, inserción en el medio de vida del pueblo y proximidad a los jóvenes...” (C 435, p.42)

! Respeto y asimilación de los valores positivos de la herencia cultural de los pueblos. La *Regla de los Hermanos* invita más adelante a los educadores lasalianos a “descubrir los signos de la presencia del Espíritu”, en las culturas de los diferentes pueblos. (R 18)

! Dimensión crítica en el acercamiento a las culturas. Conocer, comprender y respetar las culturas no significa aprobar todo lo que hay en ellas. La *Regla de 1987* acentúa que “el fermento evangélico renueva y enriquece toda esa herencia cultural” (R 18), mientras que la *Encíclica del Papa Juan Pablo II, Redemptoris Missio*, insiste que “es un proceso profundo y global que abarca tanto al mensaje cristiano, como a la reflexión y la praxis de la Iglesia” (R 52). En este espíritu los educadores lasalianos están llamados “con mente abierta y sanamente crítica a estudiar las religiones, las ideologías y el acervo cultural de los lugares donde se hallan establecidos. De este modo se capacitan para integrar los valores positivos que contienen y para contribuir mejor a la educación del pueblo que les rodea.” (R 18c)

! Paciencia. La inculturación tiene que ser un proceso permanente y, por lo tanto, todos los comprometidos en él tienen siempre que estar atentos a los cambios que forman parte de su vitalidad y son un reflejo de la vida de la sociedad.

! La inculturación necesita ser visible. La *Regla de 1987* insiste en que “los Hermanos (y los educadores lasalianos) del país son los primeros responsables de la inculturación en su propio medio de vida. (Aquellos) venidos de fuera cooperan... con espíritu de fraternal solidaridad. En aquellos lugares donde estos últimos son todavía numerosos, alientan a los autóctonos para que asuman la responsabilidad total.” (R 18b, adaptado)

2.36 La comunidad escolar y la búsqueda de valores

Los alumnos de la escuela cristiana son portadores de sus propios valores, adquiridos en sus hogares, de sus padres, del grupo de amigos, de la experiencia de vida, según su propia edad. El papel del maestro en cuanto tal, consiste en abrir de par en par el “depósito” de la cultura cristiana e intentar hacerlo accesible a estos alumnos.

Los valores, según lo atestigua la sabia máxima clásica, más que aprenderlos se impregna uno de ellos. Pero también, por más que esta máxima sea verdad, conviene afinarla sugiriendo que uno se impregna de los valores precisamente **porque** se enseñan; es decir, pueden ser asimilados, justamente porque los alumnos ven estos valores incorporados en las actitudes y acciones de sus propios profesores, en el ambiente de la comunidad escolar y en la importancia que se les da en el desarrollo del programa.

2.37 Construyendo un puente entre cultura y fe

Muchos de los pasos concretos ya sugeridos en el apartado 2.35 pueden ayudar a franquear la brecha entre la cultura contemporánea y las prácticas por las que se expresa la fe. Los cambios frecuentes en el lenguaje del movimiento catequético de la post-guerra nos recuerdan que este diálogo nunca se agota; siempre ha de estar abierto, como nos lo indica esta variación de términos y expresiones:

- durante siglos la lección de religión era la “**lección de catecismo**”;
 - generalmente al proceso global se le denominaba como “**educación religiosa**”, pero con la reaparición y el uso extendido por los años cincuenta de la palabra **catequesis** se ha mostrado la necesidad de mayor precisión en aquellos aspectos de la *educación religiosa* que suponían una fe común;
 - “**la educación de la fe**”, expresión acuñada por los catequistas franceses de la post-guerra, ha desplazado el centro de atención respecto del catecismo sobre los misterios y principales verdades que el catecismo sólo podía expresar mediante fórmulas precisas;
 - el llamado movimiento **kerigmático** de los años sesenta dio gran relieve a la **historia de la salvación**, leída, estudiada y celebrada a través de la Biblia;
 - en los años setenta fuimos testigos de la llegada de la **educación en valores** y los **estudios religiosos**;
 - por la misma época hubo una tendencia a buscar complementos a las lecciones tradicionales, por medio de **actividades pastorales** exteriores -retiros, sesiones de oración (estilo Taizé)-;
 - en Norteamérica, hubo un gran desarrollo de lo que llegó a conocerse como “**campus ministry**” con una amplia gama de actividades que iban desde el estudio formal en el aula hasta actividades muy variadas al aire libre (un movimiento similar en Francia, con diferencias culturales significativas, produjo cambios notables en las tradicionales “**aumonerías**” o capellanías);
- *en España y América Latina, la expresión “**pastoral**” tendía a ser utilizada como descripción global de toda la gama de enseñanza y celebración de la fe, particularmente con los jóvenes.*

Está claro que cada cambio en el lenguaje o en la terminología era un intento por reconocer modificaciones y diferencias importantes. Notemos, por ejemplo, que **la educación en valores** y **los estudios religiosos** eran mucho más objetivos, menos dogmáticos, más proclives al relativismo. Este vocabulario nos indica ciertamente que hay una considerable distancia de la hipótesis tradicional de que todos los alumnos de una misma escuela o aula son creyentes practicantes, y que todos asumen y cumplen las observancias de la misma fe. En la pluralista sociedad moderna, el Evangelio puede aparecer sólo como una voz más, una ideología entre otras muchas. Lo que es esencial es que la escuela lasaliana ayude a todos sus miembros a aplicar los criterios evangélicos confrontándolos con los valores de la sociedad, diferentes y a menudo en conflicto, proponiendo para ello en sus programas y métodos un contenido y una filosofía fundamental sobre la persona humana.

Se podría añadir mucho más, pero queda claro que, si las escuelas lasalianas quieren ofrecer un educación cristiana que se precie de tal nombre y de su patrimonio particular, el diálogo fe-cultura es esencial.